

todavía tengo más de cristiano que de moro, y ruego siempre á Dios me abra los ojos del entendimiento y me dé á conocer cómo le tengo de servir; y lo que me tiene admirado es no saber por qué se fué mi mujer y mi hija antes á Berbería que á Francia, adonde
5 podía vivir como cristiana ^a. »

Á lo que respondió Sancho: « — Mira, Ricote: eso no debió ^b estar en su mano, porque las llevó Juan Tiopieyo ^c, el hermano de tu mujer; y, como debe de ser fino moro ^d, fué á lo más bien parado. Y séte decir otra cosa: que creo que vas en balde á buscar lo
10 que dejaste encerrado ^e, porque tuvimos nuevas que habían quitado á tu cuñado ^f y ^g tu mujer muchas perlas y mucho dinero en oro que llevaban por registrar.

a. ...donde podían vivir como cristianas. TON. — b. ...no debía estar. V. 3, BAR. — ...no debió de estar. BR. 5, TON. — c. ...Tiopieyo. TON., PELL. — ...Tiopieyo y el otro hermano. ARG. 2. — d. ...y

como deben de ser finos moros, fuéronse á lo más. ARG. 2. — e. ...enterrado. BAR., BR. 5, TON., ARG. 1, 2, BENJ. — f. ...á tus cuñados. ARG. 2. — g. ...y á tu mujer. TON.

10. ...porque tuvimos nuevas que habían quitado á tu cuñado y tu mujer muchas perlas y mucho dinero en oro. — Conocido el bando que publicó el Marqués de Caracena, en Valencia, en 22 de Septiembre de 1609, no debe extrañar el lector que Cervantes, siguiendo en esto una puntualidad histórica, mencione que «habían quitado» al cuñado y á la Ricota «muchas perlas y mucho dinero en oro». El artículo primero del citado bando dice que los moriscos salgan de los lugares donde viven «llevando consigo de sus haciendas muebles lo que pudieren en sus personas», y en el artículo segundo se lee: «Que qualquiera de los dichos moriscos que publicado este Bando y cumplidos los tres días fuere hallado desmandado fuera de su propio lugar por caminos o otros lugares, hasta que sea hecha la primera embarcación, pueda qualquier persona sin incurrir en pena alguna, prenderle y desbalijarle, entregándole al Iusticia del lugar mas cercano, y si se defendiere, le pueda matar.»

De cómo salieron de los lugares, lo explica el licenciado Aznar, en su *Expulsión justificada de los moriscos españoles* (1), al decir que iban «en orden de procesion desordenada, mezclados los de a pie con los de a caballo, yendo unos entre otros, reventando de dolor y de lagrimas, llevando grande estruendo y confusa vozeria, cargados de sus hijos y mugeres y de sus enfermos y de sus viejos y niños, llenos de polvo, sudando y carleando, los unos en carros, apretados allí con sus personas, alhajas y baratijas; otros en calgaduras con estrañas invenciones y posturas rusticas, en sillones, albardones, espuertas, aguaderas, arrodados de alforjas, botijas, tañados, cestillas, ropas, sayos, camisas, lienzos, manteles, pedazos de cañamo, piezas de lino, con otras cosas semejantes, cada qual con lo que tenia. Unos yban a pie, rotos, mal vestidos, calzados con una esparteña y un zapato, otros con sus capas al cuello, otros con sus fardelillos y otros con diversos emboltorios y lios, todos saludando a los que los miraban, dziendoles: El Señor los ende

(1) Huesca, 1612. — II, fol. 5 y siguientes.

— Bien puede ser eso, — replicó Ricote; — pero yo sé, Sancho, que no tocaron á mi encierro ^a, porque yo no les descubrí dónde estaba, temeroso de algún desmán. Y, así, si tú, Sancho, quieres venir conmigo y ayudarme á sacarlo y á encubrirlo, yo te daré docientos
5 escudos, con que podrás remediar tus necesidades, que ya sabes que sé yo que las tienes muchas.

— Yo lo hiciera, — respondió Sancho; — pero no soy nada codicioso, que, á serlo, un oficio dejé yo esta mañana, de las manos, donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro y comer antes
10 de seis meses en platos de plata. Y, así por esto como por parecerme haría traición á mi rey en dar favor á sus enemigos, no fuera con-

a. ...tocaron al entierro, porque. TON. — ...á mi entierro. BR. 5, ARG. 1, 2, BENJ.

guarde: Señores queden con Dios. Entre los sobredichos de los carros y calgaduras (todo alquilado, porque no podían sacar ni llevar sino lo que pudiesen en sus personas, como eran sus vestidos y el dinero de los bienes muebles que hubiessen vendido) en que salian hasta la ultima raya del Reyno, yban de quando en quando (de algunos moros ricos) muchas mugeres hechas unas debanaderas, con diuersas patenillas de plata en los pechos, colgadas de los cuellos con gargantillas, collares, arracadas, manillas, corales y con mil gayterias y colores, en sus trages y ropas con que disimulauan algo el dolor del corazon. Los otros que eran mas sin comparacion, yban a pie, cansados, doloridos, perdidos, fatigados, tristes, confusos, corridos, rabiosos, corrompidos, enojados, aburridos, sedientos y hambrientos, tanto, que por justo castigo del cielo no se veian hartos, ni satisfechos, ni les bastaua el pan sin limite con su dinero. En fin, assi los de a cauallo (no obstante sus tristes galas) como los de a pie, padecieron en los principios de su destierro trabajos inoportables, grandissimas amarguras, dolores y sentimientos agudos, en el cuerpo y en el alma, muriendo muchos de pura afliccion, pagando el agua y la sombra por el camino, por ser en tiempo de estio, quando salian los desdichados». Si un escritor como el licenciado Aznar, que peca algo de parcial, escribe que á los moriscos les hacian pagar el agua y aun la sombra, y el Lugarteniente del Reino de Valencia autoriza para que puedan desbalijarles sin incurrir en pena alguna, ¡cuántas atrocidades y robos no se cometieron amparados por la ley!

7. ...no soy nada codicioso. — Que Sancho diga no es codicioso, lo encontramos justo y natural, ya que lo más difícil para todo ser humano es el conocerse á si mismo; pero el lector no puede abundar en las mismas ideas del escudero recordando la frase aquella del novelista: «...magüer que tonto, era un poco codicioso el mancebo» (I, 27; — t. II, pág. 260, línea 6), y, más que nada, el diálogo entre el amo y criado referente al precio de los azotes para el desencanto de Dulcinea (II, 71).

10. Y, así por esto como por parecerme haría traición á mi rey en dar favor á sus enemigos, no fuera contigo. — Más adelante, en este mismo capítulo, dice el novelista que muchos vecinos del lugar en donde vivía Ricote tuvieron

tigo sí, como me prometes docientos escudos, me dieras aquí de contado cuatrocientos.

— Y ¿qué oficio es el que has dejado, Sancho? — preguntó Ricote.

5 — He dejado de ser gobernador de una insula, — respondió Sancho; — y tal, que á buena fee que no hallen ^a otra como ella á tres ^b tirones.

— Y ¿dónde está esa insula? — preguntó Ricote.

10 — ¿Adónde? — respondió Sancho. — Dos leguas de aquí, y se llama la insula Barataria.

— Calla, Sancho, — dijo Ricote, — que las insulas están allá dentro de la mar, que no hay insulas en la tierra firme.

15 — ¡Cómo no! — replicó Sancho. — Dígote, Ricote amigo ^c, que esta mañana me partí della, y ayer estuve en ella gobernando á mi placer como un sagitario; pero, con todo eso, la he dejado, por parecerme oficio peligroso el de los gobernadores.

a. ...no halle otra. A., CL., RIV., GASP., FK. — b. ...ella á dos tirones. GASP. — c. ...Ricote que esta. V., BAR.

deseos de esconder á la hermosa Ana Félix, «pero el miedo de ir contra el mandado del rey los detuvo». Y tiene razón el novelista: el Lugarteniente de Valencia dice, en el bando publicado en dicha ciudad en 22 de Septiembre de 1609, «que ansi mesmo no les oculten en sus casas, encubran, ni den ayuda para ello... sopena de seys años de galeras». Y el Marqués de Aytona, en edicto publicado en Zaragoza en 29 de Mayo de 1610, ordenaba: «que ningún cristiano sea osado de ocultar, ni encubrir en sus casas ni fuera dellas, en parte alguna a cualquier persona o personas de los dichos Moriscos, assi hombres, como mugeres, niños o niñas de cualquier edad y condicion que sean, ni bienes algunos suyos, so pena de ser por ello, como seran castigados irremisiblemente con pena de seis años de galeras y otras que a nuestro arbitrio reservamos».

13. — ¡Cómo no! — replicó Sancho. — Clemencin, con muy buen acierto, escribe: «Ya se conoce que Ricote no habia leído la tercera parte de la *Crónica de D. Florisel de Niquea*, en cuyo proemio, hablando de Creso, Rey de Lidia en el Asia menor, y queriendo significar que Ciro le despojó de sus Estados, dice que *le tomó su insula*. — Palmerin (1) ensilló uno de aquellos caballos... y cabalgó en él e Diardo en el otro, y fueronse fasta un rio que era muy grande que departia la isla, la cual era tierra firme.»

14. *...y ayer estuve en ella gobernando á mi placer como un sagitario.* — No anda del todo descaminado Clemencin al decir que: «Atendiendo al genio festivo de Cervantes, no seria de extrañar que en las comparaciones de *giri-*

(1) «Palmerin de Oliva, cap. 125.»

— Y ¿qué has ganado en el gobierno? — preguntó Ricote.

— He ganado, — respondió Sancho, — el haber conocido que no soy bueno para gobernar si no es un ható de ganado, y que las riquezas que se ganan en los ^a tales gobiernos son á costa de perder el descanso y el sueño, y aun el sustento; porque en las insulas de- 5 ben de comer poco los gobernadores, especialmente si tienen médicos que miren por su salud.

— Yo no te entiendo, Sancho, — dijo Ricote; — pero páreceme que todo lo que dices es disparate: que ¿quién te habia de dar á ti insulas que gobernases? ¿Faltaban ^b hombres, en el mundo, más hábiles para gobernadores ^c que tú eres? Calla, Sancho, y vuelve en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, á ayudarme á sacar el tesoro que dejé escondido; que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te daré con que vivas, como te he dicho. 15

— Ya ^d te he dicho ^e, Ricote, — replicó Sancho, — que no quiero. Conténtate que por mí no serás descubierta, y prosigue en buena hora tu camino, y déjame seguir el mío, que yo sé que «lo bien ganado se pierde, y, lo malo, ello y su dueño».

a. ...en tales. V., BAR. — b. ...faltaban por ventura hombres. TON. — c. ...para gobernar que. GASP. — d. Ea, te he. GASP. — e. ...dicho yo, Ricote. ARG., BENJ. — f. ...en buen hora tu. BENJ.

falle y sagitario, hubiese tenido presente las significaciones que tienen estas dos palabras en la jergonza germanesca.» (1)

Pero hemos visto que algunas veces usa Sancho palabras, y aun frases, que ha oído á su amo; y, al decirlas, el escudero preocupase muy poco del verdadero significado de las mismas.

2. — *He ganado, — respondió Sancho, — el haber conocido que no soy bueno para gobernar si no es un ható de ganado.* — Él, que tanto ambicionó un gobierno; él, que, en el cap. 5 de esta misma parte, dice á su mujer que, si no pensase verse gobernador de una insula, preferiria verse muerto; él, que dice, al principio del cap. 42, que, después que bajó del cielo, y después que desde su alta cumbre miró la tierra y la vió tan pequeña, se le templó en parte la gana que tenia tan grande de ser gobernador; él, que se preguntaba qué grandeza era mandar un grano de mostaza (pues tal le pareció la tierra desde encima del caballo Clavileño), ó qué dignidad ó imperio el gobernar á media docena de hombres tamaños como avellanas, que, á su parecer, no habia más en toda la tierra; al fin reconoce, con una franqueza que le honra, que no era carga para sus débiles hombros el gobernar á un pueblo, aunque éste fuese como la insula Barataria. ¡Lástima, en verdad, que la conducta de Sancho no tenga hoy dia imitadores!

(1) Tomo VI, pág. 113.

— No quiero porfiar, Sancho, — dijo Ricote^a; — pero dime: ¿halláste en nuestro lugar cuando se partió dél mi mujer, mi hija y mi cuñado^b?

— Sí^c hallé, — respondió Sancho; — y séte decir que salió tu
5 hija tan hermosa, que salieron á verla cuantos había en el pueblo, y todos decían que era la más bella criatura del mundo. Iba llorando, y abrazaba á todas sus amigas y conocidas, y á cuantos llegaban á verla, y á todos pedía la encomendasen á Dios y á Nuestra Señora, su madre^d; y esto con tanto sentimiento, que á mí me hizo
10 llorar, que no suelo ser muy llorón. Y á fee que muchos tuvieron deseo de esconderla y salir á quitársela en el camino^e; pero el miedo de ir contra el mandado del rey los detuvo. Principalmente se mostró más apasionado D. Pedro^f Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico, que tú conoces, que dicen que la quería mucho; y,
15 después que ella se partió, nunca más él ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos que iba tras ella para robarla, pero hasta ahora no se ha sabido nada.

a. ...Sancho, dixote Ricote. BR.1. —
b. ...mis cuñados. ARG.2, = c. ...si me hallé. TOX. — d. ...Señora, y esto. ARG.1,2, BENJ. — e. ...deseo de salir á quitársela

en el camino á su madre, y esconderla; pero el miedo. ARG.1,2, BENJ. — ...á quitarla en el camino. MAI. — f. ...don Gaspar Gregorio. ARG.1,2, BENJ., MAI.

10. ...que no suelo ser muy llorón. — ¿Que no era llorón el escudero de D. Quijote? Digalo el lector que ha seguido paso á paso la novela cervantina. Sancho era de blanda condición y muy propenso al lloro, como lo demuestran los siguientes pasajes:

« Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó á llorar con la mayor ternura del mundo. » (I, 20; — t. II, pág. 112, línea 13.)

« Viendo, pues, Sancho la última resolución de su amo, y cuán poco valían con él sus lágrimas. » (I, 20; — t. II, pág. 114, línea 21.)

« De nuevo tornó á llorar Sancho. » (I, 20; — t. II, pág. 127, línea 7.)

« ...comenzó á hacer el más triste y doloroso llanto. » (I, 23; — t. II, pág. 178, línea 6.)

« ...y no podré dejar de llorar, y tengo tal la cabeza, del llanto que anoche hice por el rucio, que no estoy para meterme en nuevos lloros. » (I, 25; — t. II, pág. 232, línea 26.)

« Hasta Sancho Panza lloraba, aunque después dijo que no lloraba él. » (I, 36; — t. III, pág. 93, línea 22.)

« ...oyeron que Sancho Panza, con lágrimas en los ojos, decía. » (I, 52; — t. III, pág. 368, línea 9.)

« ...respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos. » (II, 7; — t. IV, pág. 128, línea 8.)

« Lloraba Sancho la muerte de su señor. » (II, 17; — t. IV, pág. 270, línea 1.)

« Y, en esto, comenzó á llorar tan amargamente, que D. Quijote, mohino y colérico, le dijo: « — ¿De qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequillas? » (II, 29; — t. V, pág. 80, línea 9.)

— Siempre tuve yo mala sospecha, — dijo Ricote, — de que ese caballero adamaba á mi hija; pero, fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dió pesadumbre el saber que la quería bien: que ya^a habrás oído decir, Sancho, que, las moriscas, pocas ó ninguna vez se mezclaron por amores con cristianos viejos; y mi hija, que, á lo que
5 yo creo, atendía á ser más cristiana que enamorada, no se curaría de las solicitudes de ese^b señor mayorazgo.

a. ...ya que avras. BOW. — b. ...solicitudes de fe señor. V.2, BAR. — ...solicitudes dese señor. A.1,2, PELL., RIV., GASP., ARG.1,2, BENJ., FK.

2. ...adamaba á mi hija. — El verbo *adamar* lleva el calificativo de anticuado; pero no era así en época de Cervantes, por cuanto hoy día lo hemos visto usado por diferentes escritores, y en nuestro autor en los siguientes pasajes de su inmortal novela:

« ...y anduvo discreta de *adamar* antes la blandura de Medoro que la aspereza de Roldán. » (II, 1.)

« ...por haber oído nombrar á D. Quijote, á quien tanto *adamo* y quiero. » (II, 70.)

Véase la nota del cap. I de esta segunda parte, t. IV, pág. 52.

4. ...que, las moriscas, pocas ó ninguna vez se mezclaron por amores con cristianos viejos. — Cierto que los moriscos rara vez se casaban con cristianas viejas; tampoco era lo más corriente el lazo matrimonial entre un cristiano viejo y una morisca; pero que hubo entronque entre unos y otros, se ve claramente por los edictos publicados referente á la expulsión:

« Iten los muchachos y muchachas menores de seys años, que fueren hijos de Christiano viejo, se han de quedar y su madre con ellos, aunque sea Morisca. Pero si el Padre fuere Morisco y ella Christiana vieja, el sera expellido, y los hijos menores de seys años quedaran con la madre. » (*Edicto publicado en Valencia, Septiembre de 1609.*)

Y disposiciones casi idénticas se leen en el bando dado en Cataluña en Abril de 1609.

« Esta interesante joven, — dice un moderno escritor (1), — fué amada por un cristiano viejo y nada menos que caballero é hijo mayorazgo de otro caballero, señor de un lugar, lo que demuestra que no era la aversión á los moriscos tan unánime como algunos dicen. Hoy mismo es en la Isla de Mallorca más general y profunda la preocupación social contra las familias que se suponen descendientes de judíos que la que revela este hecho del *Quijote* en la España del siglo XVII contra los moriscos. »

Algo hay de verdad en lo últimamente señalado por el crítico, pero no tanto como se dice: los *xuetes* se casan hoy día con quienes no lo son: los apellidos de Pomar, Fuster, Aguiló y Forteza van seguidos ó siguen á otros que no pertenecen á la misma familia, ya que el modo de pensar que tenían los antiguos, á lo menos referente á este asunto, á nada conduce.

7. ...de ese. — En la edición de 1615, y en todas cuantas cotejamos anteriores á 1780, se lee *de esse*; en la primera de la Real Academia Española, y en

(1) SALCEDO. *Estado social que refleja el « Quijote »*, pág. 64.

— Dios lo haga, — replicó Sancho, — que á entrambos les estaría mal. Y déjame partir de aquí, Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde está mi señor D. Quijote.

— Dios vaya contigo, Sancho hermano^a; que ya mis compañeros
5 se rebullen, y también es hora que prosigamos nuestro camino.»

Y luego se abrazaron los dos, y Sancho subió en su rucio, y Ricote se arrimó á su bordón, y se apartaron.

a. ...hermano, dixo Ricote, que ya. TON.

otras, la lección es *dese*. Parecerá, á primera vista, que la variante no tiene importancia, y, á nuestro entender, si la tiene, por cuanto no se trata de ningún yerro de imprenta ni de aclarar algún pasaje ininteligible, sino simplemente de una forma vacilante, como formas oscilantes eran *mesmo* y *mismo*, *agora* y *aora*, *dotrina* y *doctrina*, *mochacho* y *muchacho*, y algunas más que aparecen en las páginas de la inmortal novela cervantina.



CAPÍTULO LV

De cosas sucedidas á Sancho en el camino, y otras, que no hay más que ver

EL haberse detenido Sancho con Ricote no le dió lugar á que
5 aquel día llegase al castillo del Duque, puesto que llegó media
legua dél, donde le tomó la noche algo oscura^a y cerrada; pero,
como era verano, no le dió mucha pesadumbre, y, así, se apartó del
camino con intención de esperar la mañana. Y quiso su corta y
desventurada suerte que, buscando lugar donde mejor acomodarse,
cayeron él y el rucio en una honda y escurísima^b sima^c que entre
10 unos edificios muy antiguos estaba; y, al tiempo del caer, se enco-
mendó á Dios de todo corazón, pensando que no había de parar
hasta el profundo de los abismos. Y no fué así, porque á poco más
de tres estados dió fondo el rucio, y él se halló encima dél sin ha-

a. ...oscura. MAI., FK. — b. ...oscurísima. MAI., FK. — c. ...cima. V., BAR.

Línea 13. ...á poco más de tres estados. — Estado, según Covarrubias, «es cierta medida de la estatura de un hombre. La profundidad de pozos, ú otra cosa honda, se mide por *estados*». El pozo en que cayó Sancho y el rucio no era muy profundo, que digamos; pero, dado el temperamento espantadizo de nuestro ex gobernador, ¿qué cosa había de hacer, al faltarle el pie, sino encomendarse á Dios?

«...y á puesta de sol, le metía en una mazmorra, como un pozo de *dos estados*, cubierta la boca con una puerta, dándole á comer bizcocho hecho de centeno y mijo.» (VALLADARES. *Cavallero venturoso*, I, aventura 5.)

Y Cervantes escribió en su *Don Quijote*: «— Á obra de *doce ó catorce estados* de la profundidad desta mazmorra, á la derecha mano, se hace una cavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas.» (II, 23; — t. IV, pág. 354, línea 3.)